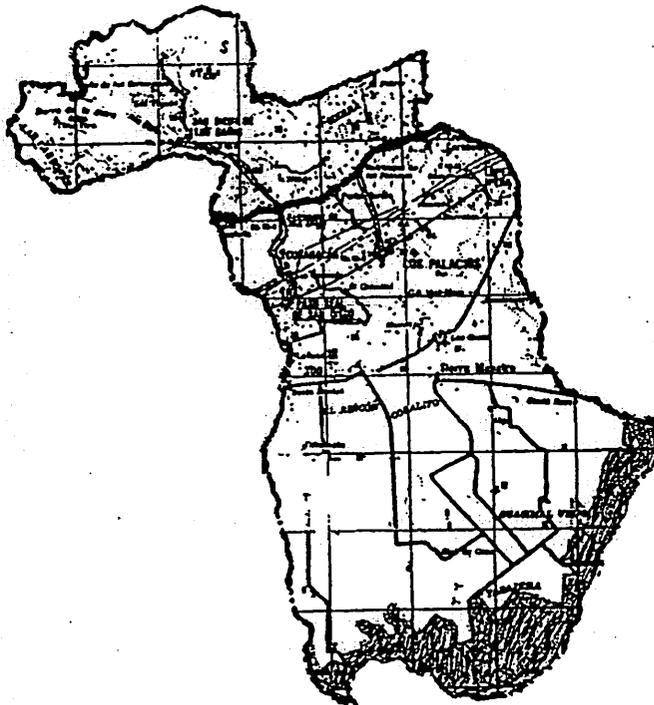


CAPÍTULO III

Demografía y Toponimia



INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA TOPONIMIA DEL MUNICIPIO DE LOS PALACIOS Y SUS ODÓNIMOS..

Por: Lic. Amparo Páez Rodríguez

OBJETIVOS:

Analizar las regularidades en la denominación de las calles del pueblo de Los Palacios, atendiendo a la clasificación semántica, motivación y estructura gramatical.

MÉTODOS:

- * Observación
- * Consultas bibliográficas
- * Entrevistas estructuradas realizadas in-situ
- * Cotejo de algunos planos
- * Cotejo de diccionarios

INTRODUCCIÓN:

La curiosidad por saber a qué deben sus nombres los diferentes accidentes topográficos, las calles, los pueblos, etc., surge a mediados del Siglo XIX, es por ello que son escasos los estudios toponímicos realizados hasta el momento, y en nuestro municipio son casi nulos, por lo que sería interesante conocer la historia de los términos que nombran los diferentes barrios y asentamientos de la localidad, que son reflejos de las relaciones económicas, históricas y sociales de los antiguos y nuevos pobladores de cada lugar.

La propia curiosidad de los habitantes provocó que se iniciara este trabajo, con el estudio de los nombres de las calles del municipio de Los Palacios y posteriormente se extendió el análisis de los topónimos en los asentamientos poblacionales.

Aunque parezcan arbitrarios tiene conexión con la topografía, la fauna, la flora, la historia del lugar y la gente que lo han habitado. Así vemos que denotan características físicas del territorio, "Loma de Candela"; de la vida económica, "Tenería"; del recuerdo de acontecimientos y figuras históricas, "Independencia", "José Martí", "Antonio Maceo"; de la presencia de aquellos topónimos que denotan actitud psicológica de las personas, "Amistad", "Concordia", "Tranquilidad"... También existe una fuerte influencia de voces indígenas: "Bacunagua", "Caimital", "Macurijes", etc.

A partir de este trabajo realizamos un análisis preliminar de la toponimia palaceña; solo se analizan los que denominan a las calles, barrios y puntos poblados.

Consideramos importante resaltar que la toponimia se puede vincular y ser de mucha utilidad e interés en los estudios que realizan geógrafos, historiadores, cartógrafos, para las descripciones del folklore y son aplicables en los programas de las enseñanzas.

Es significativo el señalar que los nombres de las calles de Los Palacios y San Diego de los Baños transitaban por diferentes etapas de nuestra historia, desde la época colonial hasta la actualidad. No sucediendo así con Paso Real de San Diego (hoy Paso Quemado), que en 1879 era un pueblo trazado urbanísticamente. En 1896, resultado de la Guerra de Independencia, fue incendiado y destruido. El nuevo Paso Real, que surgió un poco más al sur, solo contaba con una calle principal: la Calle Real y algunos callejones transversales.

Los nombres actuales de las calles de Los Palacios, al igual que San Diego y Paso Real, se identifican con números cardinales. Se buscó una coincidencia para que la calle principal de Los Palacios, San Diego y Paso Real recibieran el número 23.

Sabios y escritores de paso por nuestro pueblo dejaron sus impresiones de las calles de Los Palacios, como Cirilo Villaverde al escribir en su libro "Excursión a Vuelta Abajo"... "a la orilla izquierda del Río Macurijes o Los Palacios, sobre una pequeña y chata colina, vimos las casas de este pueblo en número de treinta a cuarenta, todas grandes, la mayor parte de techos de tejas en las que sobresalían dos hermosas posadas y la iglesia que es nueva y de las más lindas de toda Vuelta Abajo. La única calle de la población es tan ancha que muy bien pueden cruzarla doce carruajes aparcados sin rozarse".

Es evidente que ya en 1839 en este poblado existía una calle muy ancha que era transitada por los arrieros y carreteros en su camino a Vuelta Abajo. Esto dio origen a que se le nombrara Calle Real. Costumbre muy arraigada de nombrar "Calle Real", a la principal arteria de un pueblo.

Esteban Pichardo lo reafirma en su libro "Geografía de la Isla de Cuba (1855), cuando plantea: "que Los Palacios contaba con cinco calles, dos de Este a Oeste y tres de Norte a Sur, denominadas: Real, del Cementerio, Cantarranas, de la Iglesia y de la Tenería", que hoy son las calles 23, 28, 30, 32 y 21.

En el libro "Cuba Descriptiva, Departamentos, Municipios y Barrios", escrito por Carlos García Vélez, establece: - "que Los Palacios, después de 1896, tenía ocho calles de Norte a Sur y seis de Este a Oeste.

En la actualidad existen en Los Palacios siete barrios, estos siete barrios existían antes del año 1959. Posee un total de 40 calles, incluyendo subcalles e interiores. Algunos barrios y calles surgieron con el desarrollo y ampliación del pueblo y otros desaparecieron como consecuencia de la urbanización del lugar. Todo este proceso ha sido acompañado de términos oficiales y no oficiales que tuvieron que ver con las etapas del desarrollo del pueblo. Podemos apreciar que los primeros nombres aparecieron en la colonia y fueron sustituidos en la década de 1930.

En los primeros años de la década del sesenta, a partir del nuevo proceso de urbanización, se designaron números para señalar las calles y así se eliminaba algunos nombres extranjeros y de personas que fueron representativas de la anterior sociedad. Según encuestas realizadas podemos afirmar que los nombres oficiales actuales, es decir los números, son los más usados por la población por las siguientes razones:

- * Facilitan mejor la localización*
- * Son más prácticos*
- * Son los actuales*
- * Son más fáciles de memorizar*

Los nombres anteriores a los números cardinales son desconocidos por el 55% de los encuestados escogidos. El 32,5% los conocen y no los usan, prefieren usar los números que son los oficiales, los más recientes y prácticos y sólo el 12,5% los conocen y los usan en algunas ocasiones.

Los toponimos empleados generalmente no se designan a capricho, reflejan algún hecho de la vida, sucesos acaecidos y las relaciones de las personas que habitan en el lugar.

En la actualidad los nombres oficiales de las calles de Los Palacios son números cardinales, pero en otras épocas predominaron los sustantivos propios y apellidos de comerciantes, patriotas y de personas vinculadas con la religión, así como asentamientos de iglesias y otros. No se aprecia bien el motivo porque las calles del Reparto Betancourt fueron identificadas con letras;

desde la A hasta la D, y en el Reparto Norton con números ordinales, desde Ira., hasta 6ta. Se conoce que los dueños de ambos lugares fueron los que hicieron esta designación. En el primero Alfredo Betancourt y en el segundo los hermanos Norton. Las calles 5 y 7 no han tenido otro nombre, surgieron hace poco y de la 9 a la 17 incluía los repartos ya mencionados.

CALLES DE LOS PALACIOS

Calle 17: En el tramo comprendido al Oeste de la Calle 20, Reparto Betancourt, lleva el nombre de Aliño, por un juez que vivió en el lugar. En el otro tramo, al este de la Calle 20 y que se adentra en el Reparto Nueva Era, llevaba el nombre de Segundo Díaz, que junto con Higinio Alvarez fueron los compradores de ese barrio.

Calle 19: Su nombre más antiguo fue el de Santa Catalina, en recordación a las monjas del convento Santa Catalina de Sena. Esta calle moría, al oeste, en las tierras de la Finca Famaní. A principios de la república adquirió este nombre religioso por realizar su cultos la Iglesia Católica en una casa arrendada que existía en esa calle y hacía esquina, con la Calle Serafín García, después del incendio de la iglesia en 1896. Su último nombre fue el de Ramón Cruz, en referencia al comprador del Reparto Nuevo.

Calle 21: Su primer nombre fue Tenería en alusión a un taller de curtir pieles que existía al final de esta calle en dirección al oeste, cerca del río. Posteriormente se llamó Antonio Núñez, coronel del Ejército Libertador que estuvo operando en la zona en la Guerra del 95. Su último odónimo fue el de Martí, en homenaje a nuestro Apóstol.

Calle 23: La principal y más antigua calle del pueblo. En sus inicios se llamó Alfonso XII en alegoría al Rey de España. También se conocía como Calle Real, por ser la vía principal del pueblo y llevar el nombre del rey. Su último nombre fue el de Maceo en honor al Lugarteniente General Antonio Maceo (El Titán de Bronce).

Calle 25: Su nombre más antiguo era Línea, por encontrarse al sur y paralela a la línea del ferrocarril. Su segundo nombre fue Luis Fernández, en referencia este hombre de negocios que vivió en esa calle y fue propietario de casas, fincas y tiendas.

Calle 27: Se llamó Sol. Está ubicada en el Barrio Guano. Se supone que le dieron este nombre porque se extiende este a oeste, siguiendo el movimiento aparente del astro rey.

Calle 27 (interior): Este corto tramo de calle se llamó Callejón del Suspiro. El dueño de esos terrenos era Troncoso y le puso ese apelativo.

Calle 29: Tuvo el nombre de Jovellar por ser el apellido de un oficial español que vivió en ella. Últimamente se le denomina Calle del Área, como consecuencia de un área de festejos y recreación que existe en esa calle.



Vista Aérea del pueblo de Los Palacios.

En la página anterior, aparece el plano del pueblo de Los Palacios, que fue dibujado en el año 1984, en la ciudad de Chicago, Illinois, U.S.A., teniendo como referencia solamente la memoria. Al observar esta vista aérea del pueblo de Los Palacios, tomada recientemente, desde un satélite, nos asombramos del alto por ciento de semejanza que tiene con el mencionado plano. Debemos tener en cuenta que el pueblo ha experimentado cierto crecimiento.



Calle 31: *Se le llamaba Lens, por un rico comerciante, José Lorenzo Lens, que tenía propiedades en el municipio. Poseyendo un comercio en esa calle.*

Calle 33: *Anteriormente no tuvo la categoría de calle. Surgió después de la década de 1960.*

Calle 8: *No existía como calle. Surgió después del triunfo de la revolución al construirse la granja "La Internacional".*

Calle 10: *Su nombre anterior fue Norton, que era el apellido de los dueños del reparto del mismo nombre. Los dueños de este reparto, hermanos norteamericanos, fundaron la Norton Brothers Company. A partir de 1915 se dividió en parcelas y solares y fueron surgiendo las calles.*

Calle 12: *Su odónimo anterior fue Alfredo Rodríguez, en referencia a un hacendado que tenía una finca en la carretera al Entronque de Los Palacios y construyó la ermita que existe en el Entronque Palaceño.*

Calle 14: *Anteriormente tenía el de Higinio Alvarez, que fue uno de los dueños del Reparto Nueva Era. Además, fue alcalde de Los Palacios y representó al Partido Conservador durante años.*

Calle 14-A: *La nombraban Ramón Rodríguez, por un barbero muy popular que vivió en esta calle y fue concejal del Ayuntamiento de Los Palacios.*

Calle 14-B: *Fue nombrada Marcos Gato, en alusión a este señor que residía en esa callecita y fue capataz de un envasadero de piña que existió cerca del lugar.*

Calle 16: *Anteriormente era conocida como Calle Franchi por el apellido de una maestra. Los Franchi-Alfaro poseían en Los Palacios varias propiedades, dentro de ellas el largo caserón donde funcionaban los célebres seis colegios. En este centro educacional, situado en la Calle Céspedes, entre Martí y Ramón Cruz (hoy 24, entre 19 y 21), se impartían los grados escolares del primero al sexto y varias generaciones de palaceños fueron alumnos de este centro.*

Calle 18: *Por muchos años llevó el nombre oficial de Froilán Núñez, conocido por Yiyo Núñez y fue veterano, con grados de oficial, en la Guerra de Independencia de 1895. Popularmente también se le decía Calle del Stadium o Calle del Trust, por encontrarse en esta calle, hacia el sur, el Stadium de Pelota "Rosendo Collazo" y el Trust fue un lugar, en una amplia cuartería, donde existió una escogida de trabajo y un envasadero de piña.*

Calle 20: *Es la calle que antiguamente comunicaba a Los Palacios con la Carretera Central y actualmente con la autopista. Muy antaño se le conocía con el nombre de Tejas o Calzada. La carretera al Entronque de Los Palacios fue construida en el año 1919, siendo inicialmente un camino de piedras con algarrobos sembrados a ambos lados. Con la construcción de la Carretera Central, que pasaba por el Entronque de Los Palacios, fue asfaltada esta calle por la compañía norteamericana "Sociedad Económica Sugar Mill Co. de Virginia, que construyó el tramo de la carretera central que se adentra en la geografía palaceña.*



El presidente de esta compañía era Mr. Jerry J. Warren. De ahí se motivó que esta calle se comenzara a conocer, desde finales de la década de 1920, con el nombre de Calle Warren. Esta compañía norteamericana también construyó, en 1916, el Central Virginia, más tarde conocido como Central La Francia.

Calle 22: Su término anterior fue Ajuria, apellido de uno de los tres compradores del Reparto Nuevo de Los Palacios. Esta calle al entrar en el Reparto Betancourt tomó el nombre de Calle Central, por ser la principal vía del Reparto.

Calle 24: Usó el nombre de otro de los compradores del Reparto Nuevo de Los Palacios, Sangroniz. Su nominación posterior, y el que más perduró fue Céspedes, en honor a Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria. En la actualidad, también se le dice popularmente Calle de los Ipsanes, por la antigua familia palaceña de este apellido que vive en esa calle.

Calle 26: Se llamaba anteriormente Piñera, en referencia a Paula Piñera, esposa de Alfredo Rodríguez. También llevó nombres de figuras vinculadas con la historia, como: Lorente, que fue oficial del Ejército Libertador y apoyó a Maceo en su campaña hacia occidente. Otro nombre utilizado en esta calle fue Lorenzo Duarte, joven palaceño que murió combatiendo en la lucha contra Machado el 12 de agosto de 1931 en Hoyo del Majagual, Loma del Toro. Esta calle moría en la línea del ferrocarril y el otro tramo, que salía de la línea hacia el sur y atravesaba el Barrio Guano, se llamaba Fe.

Calle 28: Su nombre anterior fue Serafín García, Coronel del Ejército Libertador, natural de Santa Clara. Murió en suelo palaceño en el Combate del Toro el 3 de octubre de 1897. Su cadáver fue llevado al cementerio de la localidad a través de esta calle. Es una de las calles más antiguas de Los Palacios y era un camino real. Además, también se le llamó Sierra, por ser el único camino que conducía a las estribaciones montañosas de Los Palacios y se extendía desde la Playa Dayaniguas hasta Sabana de Maíz o el Cacho. Su primera designación como calle fue del Cementerio. Se le conocía por otros nombres populares, no oficiales, como la Calle de los Chinos, por el establecimiento en la misma de comercios propiedad de inmigrantes chinos. Actualmente muchos palaceños le llaman Calle del Cementerio o de la Funeraria. Por pasar frente al establecimiento mortuario y desembocar en el campo santo del pueblo.

Calle 28-A: Se extiende desde la línea del ferrocarril, paralela a la 28, hasta la Calle 31. En una oportunidad llevó el nombre de Tarafa y se supone que fuera el apellido de alguna persona que vivió en ese tramo.

Calle 28 (interior): Ocho tramos de calles llevan este nombre y están tanto verticales como horizontales.

Calle 30: Aparecía anteriormente con el nombre de José Palacios y existen referencias que se deba a un descendiente de la familia Palacios que vivió en esa calle. Del apellido de esta familia tomó el nombre el pueblo. La primera designación oficial, desde su fundación fue la de Cantarranas y se supone que este nombre fue adquirido por la abundancia de estos batracios en la zona, por estar en terrenos bajos y su cercanía al río. Otros de los nombres populares con que fue llamada esta calle fue Calle de los Valverdes, por estar radicado en ella el médico Armando Valverde y su familia.

Calle 32: Esta calle tenía su nacimiento en la vertiente norte, con la Finca Famaní (hoy edificios) y pasa por el lateral izquierdo de la Iglesia Católica y desde la fundación del pueblo se le llamó Calle Iglesias. Es una de las primeras calles del pueblo y su nombre se debe al templo religioso. En el lateral derecho de la iglesia también existe una corta calle, de una cuadra de longitud, que nace en la 23 (antes Maceo) y muere hacia el sur en la Calle 25 (Fe) que pasa por el fondo de la iglesia. Esta callecita se le llamaba San José en alusión al santo católico. Hoy es también Calle 32.

Calle 34: No tenía nombre antiguo, porque no existía. Surgió con la construcción de los edificios en la Finca Famaní. Es una circunvalación que comienza en el antiguo nacimiento de la Calle 30 (José Palacios) en la finca Famaní y circunvala los edificios, al oeste, y muere en la Calle 23 (Maceo). Popularmente se le dice Calle del Río, por pasar cerca del mismo.

SAN DIEGO DE LOS BAÑOS

Para hacer un estudio de las calles de San Diego de los Baños se consultaron algunos libros del Registro de Propiedad y Vivienda. Se utilizó como monografía histórica trabajos escritos de San Diego por el Dr. Viñals, que durante muchos años ejerció como médico del balneario. Se cotejaron planos elaborados por Tranquilino Sandalio de Noda en 1920, por el agrimensor y Subteniente de Caballería Cristóbal de Gallegos en 1844 y el de Mariano Carlos en 1849. En estos planos se puede observar que este pueblo fue proyectado urbanísticamente, como otras poblaciones de la Isla, y con el transcurso del tiempo recibió transformaciones.

La calle principal medía 16 varas y las restantes doce varas. En 1839 Cirilo Villaverde en su libro "Excursión a Vuelta Abajo", hace una descripción del pueblo en la que expone: - "que no pasaba de ser una ranchería" -, y hace mención a una calle principal o calzada denominada del Monte, que consideramos que sea la Calle Real o actual Calle 29.

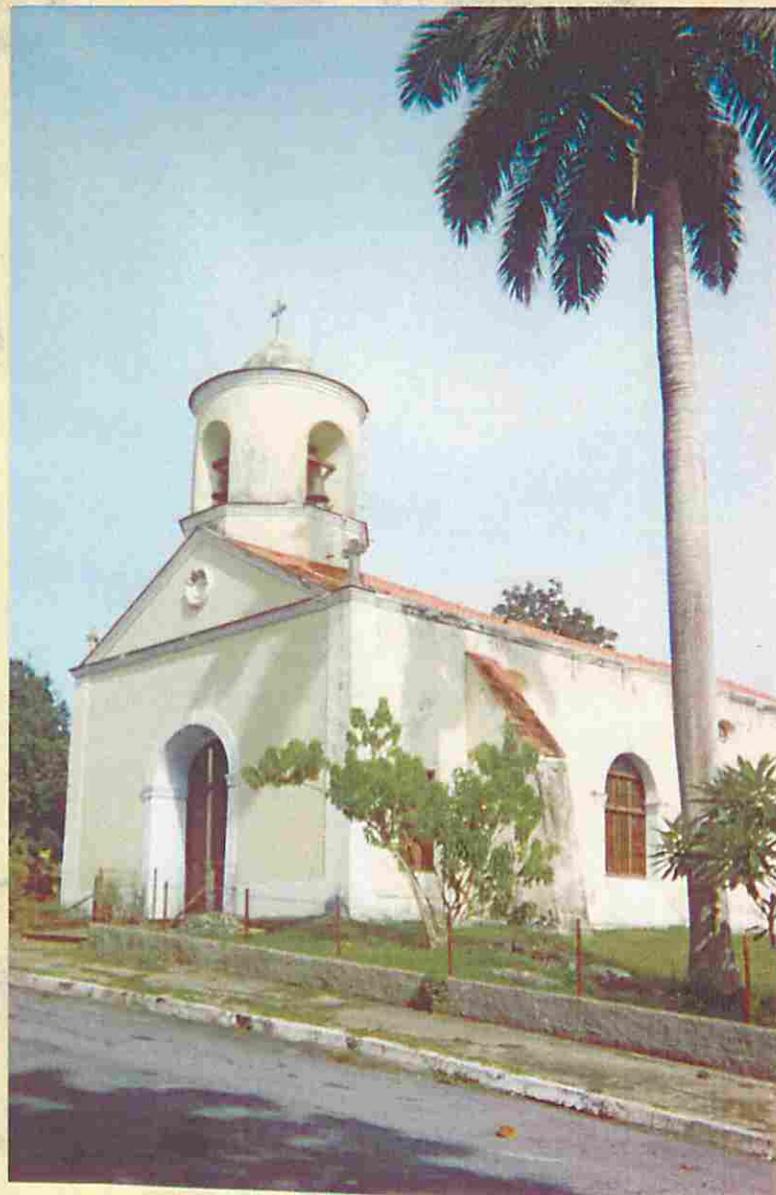
Don Diego de Zayas era el dueño del corral de Caiguanabo, que era como se llamaba también el río. Al descubrirse los baños y sus efectos medicinales le empiezan a llamar a este poblado "Baños de San Diego". Después de la fundación de 1844, cuando Martín Pedroso da la autorización para la urbanización del pueblo y es trazado por el Subteniente de Caballería Don Cristóbal Gallegos, adopta el nombre de San Diego de los Baños.

Los primeros nombres para identificar sus calles, que aparecieron en los inicios de su fundación, denotan: buenas relaciones entre las personas, paz, tranquilidad, estado de ánimos y bienestar. Estos odónimos de sus calles son motivados a que el pueblo desde sus inicios era un lugar de descanso, de recuperación y reposo para las personas enfermas, así como presentaban nombres como Reposo, Agrado, Filantropía, Retiro, Tranquilidad y otros. En la República se le pusieron a las calles nombres de patriotas, pero perduraron los primeros. Con el triunfo de la revolución los odónimos de San Diego de los Baños fueron sustituidos por nombres de mártires de la concluida lucha revolucionaria, los que no lograron desplazar a los anteriores. En el año 1962 la Juceplan Municipal reemplaza los nombres de las calles de San Diego por números cardinales, los que reciben una rápida identificación de los pobladores con este moderno y práctico sistema.

Por todo lo anterior expuesto podemos confirmar que, como en Los Palacios, en San Diego de los Baños los nombres de las calles empleados, antes de 1962, tienen relación con la vida y las actividades de las personas. En San Diego el factor que más influyó fue la de los bañistas que acuden a sus baños sulfurosos en alivio y cura de sus males y el ambiente de tranquilidad que siempre ha caracterizado a este núcleo poblacional.



Iglesia Católica de Paso Real de San Diego. Extensión de la Calle 23.



Iglesia Católica de San Diego de los Baños.

En este poblado las calles de números cardinales se extienden desde la 19 hasta la 37, aunque, curiosamente, al designar estos números omitieron el 27.

Calle 19: Sus odónimos más antiguos fueron Reposo y Retiro.

Calle 21: Su primer nombre fue Filantropía. En la República se le cambió el nombre por Carlos Manuel de Céspedes, en honor al Padre de la Patria y en la revolución recibió la designación de Marina Azcuy, en recuerdo a la patriota pinareña.

Calle 21-A: No tuvo otra designación anterior, surgió después del trazado original y está situada en la Reparto José Martí o Cantarranas.

Calle 23: Su primitivo odónimo fue Agrado. En la República se le sustituyó el nombre por Antonio Maceo y en la Revolución por Camilo Cienfuegos.

Calle 25: Desde épocas de la colonia se le denominaba Iglesia, por encontrarse entre la Plaza Isabal II y la Iglesia Católica. En la República no sufrió cambio de nombre. En la Revolución adoptó el nombre de Julio Díaz, mártir de la revolución.

Calle 29: El primer odónimo que la señalaba fue Calle Real o Calle San Diego y llevaba este nombre por considerarse, como en otros pueblos, la calle principal de la población, donde se encontraban los establecimientos y edificios públicos más importantes. En la República llevó el nombre de José Manuel Cortina, dueño de la Hacienda Cortina. En la Revolución adquirió el nombre de 1ro. de Mayo en recordación al Día Internacional de los Trabajadores.

Calle 31: Su primera designación fue Velic, no se pudo determinar su origen. Se considera que pertenezca al apellido de alguna persona de la población que vivió en el lugar. Con la República se llamó Independencia, nombre que mantuvo después del Triunfo de la Revolución.

Calle 33: Su nombre inicial fue Amistad. Con la República fue denominada Máximo Gómez en honor al Generalísimo y con la Revolución José Antonio Echevarría en recuerdo al destacado luchador revolucionario, presidente de la FEU y que murió en el Asalto al Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957.

Calle 35: Se le conoció en sus orígenes como Delicias. En la República pasó a llamarse Narciso López, general venezolano que luchó y murió por la Independencia de Cuba e izó por primera vez el pabellón nacional en Cárdenas en 1850. Con la Revolución se siguió llamando Delicias.

Las calles de San Diego se designan con números pares desde la 22 hasta la 42, incluyendo algunas que se designan por letras. Se desconoce porque se comienzan a numerar en la 22.

Calle 22: Su nombre antiguo fue Calle D y pertenece a una serie de calles que fueron señaladas por letras, desde la A hasta la D. Con la revolución se le señala el odónimo de Frank País, en recordación al mártir revolucionario.

Calle 24: Su primera designación fue Calle C. Después del triunfo revolucionario se le cambió el nombre por Dr. Isidro de Armas, en tributo a este mártir revolucionario que murió el 17 de Agosto de 1958 en el Seboruco en combate con las fuerzas del ejército. Estaba alzado en armas y combatía dentro de las filas del Frente Guerrillero en la Cordillera de los Órganos.

Calle 26: Se llamó Calle B. Con la Revolución comenzó a llamarse Capitán Tomás, mártir de la revolución. Esta vía cuenta con dos sub-calles que son la 26-A y la 26-B.

Calle 28: Su nombre anterior fue Calle A. En la Revolución recibe el nombre de Marcelo Avila, natural de Arroyo Colorado y residía en el Seboruco. Se desconoce la causa de su muerte y se sospecha que lo haya asesinado el ejército en los días de la Revolución. Un día salió de su casa y no regresó nunca.

Calle 32: Se le conocía como Tranquilidad. En la República se le impuso como nombre Espíritu Santo. Con los cambios revolucionarios nuevamente se llamó Tranquilidad. Popularmente se le conoce como Calle del Stadium, por encontrarse el campo deportivo en esa calle.

Calle 30: Primeramente se le conoció como Recuerdo y este nombre lo mantuvo en la República. La Revolución le cambió el nombre por Luis Carmona.

Calle 34: Su odónimo inicial fue Simpatía. En la República se le cambió el nombre por el de Martín Pedroso, en recordación a este señor que fue el dueño del Hato San Pedro de las Galeras y en 1841 pide autorización el Capitán General de la Isla de Cuba para la urbanización del pueblo, concedido el permiso en 1844, imparte órdenes para el trabajo urbanístico del poblado. Con la revolución adquiere el nombre de Mártires de Girón.

Calle 36: Se le señalaba como Calle Concordia. La República la bautizó con el nombre de José Martí, en honor al Héroe Nacional. La Revolución le sustituye el nombre por el de Jesús Suárez Soca, mártir de la revolución.

Calle 38: En la Cuba Española se llamó Recreo. Los cambios en la República le sustituyeron el nombre por el de José M. Cabarrouy, hijo de Santiago Cabarrouy, quien en 1842 fundó el Hotel Cabarrouy y fue director del balneario. El proceso revolucionario le sustituye el nombre por el de Jesús Menéndez, en recordación al líder azucarero.

Calle 40: Se conocía en épocas de la colonia con el nombre de Sinceridad. Durante la República mantuvo este nombre y los cambios revolucionarios la designan Calle Ceferino Fernández Viñas, mártir de la revolución. Popularmente se le conoce como Calle de la Secundaria, por encontrarse este plantel educacional en la referida calle.

Calle 42: En la Cuba Española se le conocía como Neptuno. (Dios de las Aguas, hijo de Saturno y hermano de Júpiter y Platón). Se supone que esta calle lleve este nombre por estar paralela y cercana al río. Este nombre se mantuvo en la República y la Revolución lo cambia por el de Miguel Cabañas Penejos, mártir revolucionario que vino en la expedición del Granma. Popularmente se le conoce como Calle de la Escogida, por encontrarse este centro elaborador de tabaco en la misma.

PASO REAL DE SAN DIEGO

Este pueblo se fundó en 1820 y su existencia, como grupo poblacional, estuvo motivada por el trasiego de viajeros y mercancías desde Dayaniguas, entonces puerto marítimo, hasta los baños de San Diego y en igual sentido de San Diego a Dayaniguas. Estaba situado en una encrucijada o entronque y donde convergían cuatro caminos: el camino real que unía al embarcadero situado en la Playa Dayaniguas con San Diego de los Baños y que también era utilizado por los pobladores de hatos, corrales y vegas situado al sur y norte de Paso Real. Las arrias, jinetes, carretas y volantes en su ir y venir de La Habana a vultabajo y de vultabajo a La Habana, pasaban por Paso Real en su obligado itinerario.

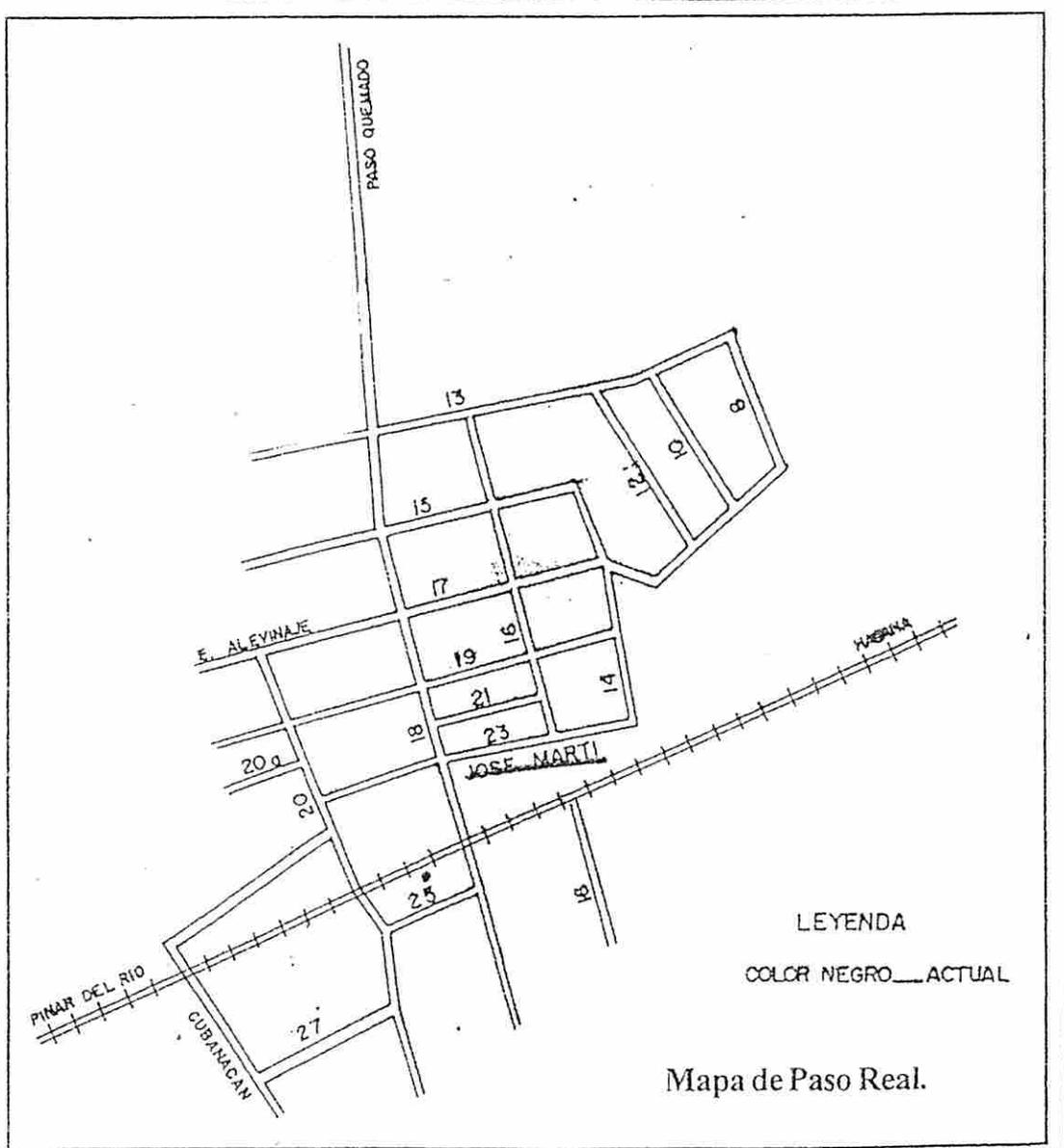
Fue cabecera del Partido de San Diego de los Baños. Su trazado inicial obedecía a formas urbanísticas y sus calles y fabricación de viviendas y establecimientos se mantuvieron, en su desarrollo, alineadas de acuerdo al trazado original. Inicialmente el poblado la constituían una Calle Real, de sur a norte y dos calles transversales llamadas San Francisco y San Fernando, según Estéban Pichardo en su libro Geografía de la Isla de Cuba en 1830.

En 1879 Paso Real de San Diego contaba con iglesia, plaza y sus calles, de este a oeste, habían aumentado a nueve y sus nombres, la mayoría, poseían sustantivos religiosos, es decir, pertenecían a la clasificación semántica de los hagiotopónimos (nombres de santos), por ejemplo: Calle de San Fernando, San Francisco, San Joaquín, San Mariano, de la Virgen de Regla, etc.

Este pueblo fue incendiado en 1896 por las fuerzas comandadas por el General Roberto Bermúdez. En el lugar que estaba situado siempre existió un pequeño grupo poblacional que se llamó PASO QUEMADO. En la actualidad se ha expandido considerablemente hacia los cuatro puntos cardinales.

Un poco más al sur, aproximadamente dos kilómetros, en el lugar que se conocía como "Los Pozos", cerca de la línea y apeadero del ferrocarril se asentó a principios del Siglo XX el actual Paso Real de San Diego. Este nuevo pueblo no contó con un trazado urbanístico original, como el anterior, y las calles fueron surgiendo después que los moradores construyeran sus casas. Existía una Calle Real, actual 18, y continúa con la 23. El resto de las vías eran prácticamente callejones y las fincas quedaban muy cercanas al pueblo o dentro del mismo pueblo. Esos callejones tomaban el nombre o el apellido de los dueños de esas fincas: Los Pérez, Los Pozos, Los Herreras, Las Mercedes, El Indio, Las Quintinas, Callejón de la Iglesia, de Ramones y otros. Existían otros nombres populares como son: La Calle Triángulo (la actual 25) y Calle de las Viudas (hoy la 15).

En entrevistas realizadas se pudo determinar que algunas calles fueron bautizadas, por la población, con nombres populares como son: Carlos Llauro (actual 23) en honor a un educador que ejerció por muchos años en Paso Real y a la Logia de la Orden Caballeros de la Luz, que lleva el patronímico de Carlos Llauro Galicias y se encuentra en esa calle; Baldomero Rodríguez (actual 19), hijo de Paso Real, nació en El Jagüey, y perteneció al Ejército Norteamericano, Cuerpo de Paracaidistas y murió al finalizar la II Guerra Mundial en una misión de combate.





De izq. a derecha: Casa de Cuca Suárez; le sigue el cine y después la construcción de color azul o verde, era la tienda de Los Sánchez, después utilizada como Tienda por Divisas, en la Calle 23, entre las Calles 18 y 20, en Paso Real de San Diego. La Calle 23, hacia Cubanacán, al sur.

Consultados los libros Apéndice No. 5 de Fincas Urbanas del Término de Los Palacios y el Libro 13 del Registro de Propiedad, pudimos determinar como odónimos oficiales las siguientes calles:

Calle 23: Calle José Martí. Nombre popular Carlos Llauro Galicias.

Calle 18: Calzada de Paso Real de San Diego.

Se considera que la primera nominación a las calles de Paso Real es cuando se urbanizó el pueblo en la primera década del Siglo XX y se utiliza en las letras mayúsculas A, B, C, D, E, F y G, que son las actuales Calles 12, 15, 17, 19, 21, 25 y 27 respectivamente. Los términos oficiales actuales por números cardinales, fueron introducidos en los primeros años de la década de 1960, al igual que en Los Palacios.

Los términos oficiales actuales (números cardinales) son conocidos y utilizados por el 100% de los encuestados.

Un 28% de los encuestados reconocen y usan el término de Calle Real y el apelativo de los callejones. El 24% recuerdan los nombres de José Martí y Calzada de Paso Real y las designaciones por letras que fueron oficiales en un tiempo. Los odónimos Baldomero Rodríguez y Carlos Llauro, solamente son recordados por el 1% de los encuestados.

CONCLUSIONES

1) - Los tres pueblos estudiados: Los Palacios, San Diego de los Baños y Paso Real de San Diego, pasaron por tres etapas en la designación de los nombres de sus calles, asociados a épocas históricas; los que surgieron con la fundación del pueblo, los que se asignaron en la República y los de la actualidad, es decir, los números cardinales que surgieron en la década de 1960.

2) - En el caso de Paso Real de San Diego, el pueblo antiguo, sufrió los efectos de un incendio en la Guerra de Independencia de 1895 y este cambió de lugar. Las calles antiguas desaparecieron en este poblado y en Los Palacios fueron surgiendo simultáneamente las viviendas y las calles, pero San Diego de los Baños contó desde el principio de un esquema urbanista, concebido como en otros pueblos de la isla.

3) - Curiosamente cuando se hace la designación por números cardinales, se hace coincidir el número de la Calle 23 con la calle principal o Calle Real, igual que en las grandes ciudades.

4) - Los términos más usados en los tres núcleos urbanos son los números cardinales, por ser los más recientes, por ser más prácticos y fácil de memorizar.

5) - Según datos de los encuestados se pudo constatar que el nivel cultural no determina el conocimiento de los nombres antiguos, que las personas mayores y del sexo masculino tienen mejor dominio de esos nombres.



Edificio donde estuvo situada la Farmacia de Orizondo, en la Calle 18, esquina con la Calle 19, en Paso Real de San Diego.

TOPÓNIMOS PALACEÑOS Y LA PRESENCIA DE LENGUAS ABORÍGENES EN ELLOS

Por Raúl Joaquín Nardo Martínez
Licenciado en Literatura y Lengua Española

En nuestro país, en los últimos años la toponimia ha sido motivo de interés para lingüistas, historiadores, geógrafos y otros especialistas.

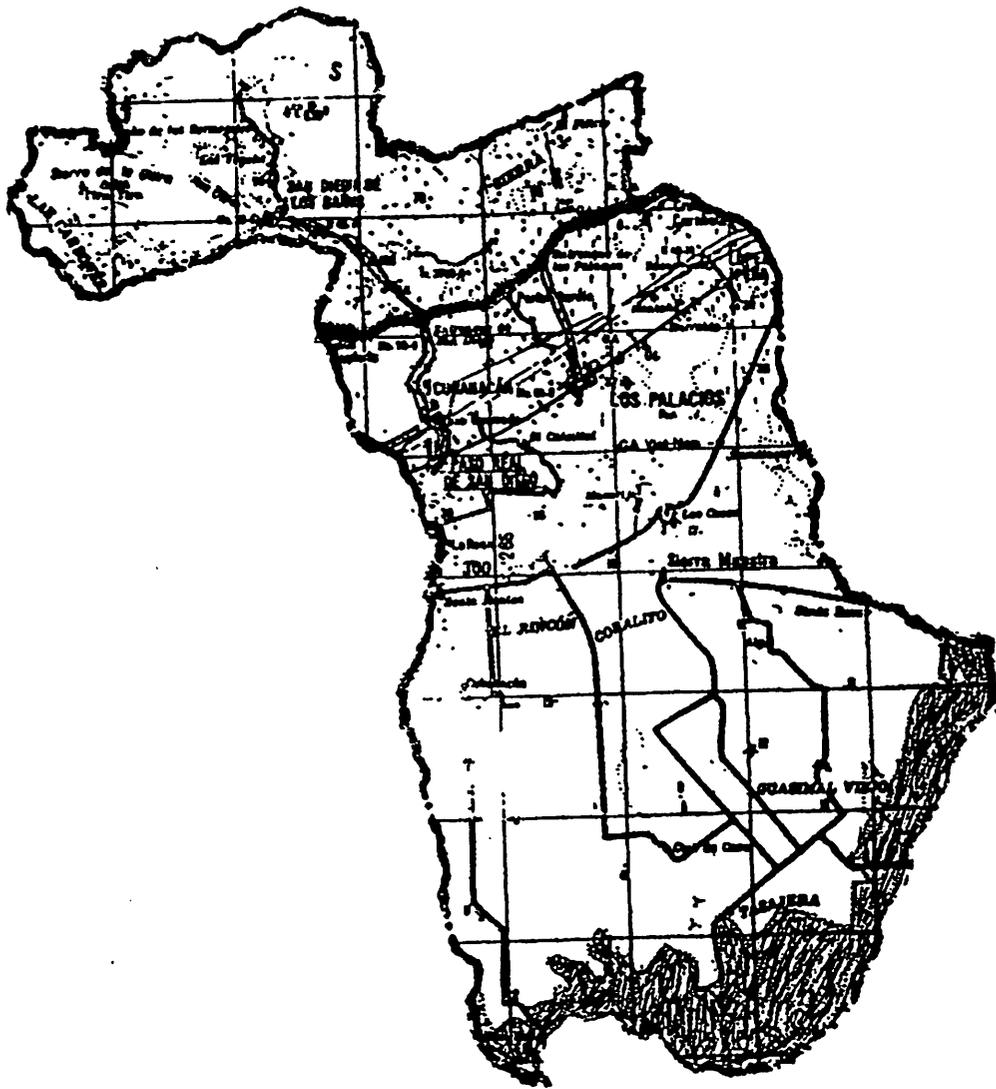
Topónimos es la designación conformada por una o más palabras que definen o particularizan determinada entidad geográfica. Estos están relacionados de alguna manera con la vida de sus habitantes, con la geografía o la historia del lugar y ofrecen o aportan una rica e interesante información. Reciben distintas clasificaciones según su significado o según el hecho que aludan, por lo que haciendo un análisis del origen de distintos nombres de la localidad, podemos determinar variados orígenes o motivaciones.

Así vemos que Los Palacios fue fundado en 1760, en la orilla izquierda del río *Maconi o Macurijes*. El motivo del nombre, según la tradición oral, se debe a una familia de apellidos Palacios, de origen español que se asentaba en la margen del río y por encontrarse este asentamiento en el Camino Real a la Vuelta Abajo, las personas que iban y venían comenzaron a denominar el lugar como sitio de Los Palacios.

El sabio Tranquilino Sandalio de Noda lo describió como un pueblo pequeño con casas de techos de tejas y pórticos y en el año 1760 aún quedaban unas pocas familias descendientes de indígenas. Lo que quiere decir, según la descripción de Sandalio de Noda, que en su fundación todavía existían familias indígenas y lo que se corresponde con la existencia de algunas voces aborígenes, en nuestra lengua actual.

Las estrechas relaciones socio-económicas entre los conquistadores y los conquistados, generaron el lógico proceso de transculturación en que ambos grupos intercambiaron entre sí objetos y conocimientos. Este proceso generó asimismo el de interferencia lingüística. Durante el acto de comunicación el aborígen abordado era el "informante" y el hispanohablante era el "receptor". Ambos estaban separados por diferencias de carácter cultural y principalmente lingüísticas, aunque utilizaran un mismo sistema de comunicación: el lenguaje gestual acompañado de palabras, por lo que no siempre era interpretado exactamente por el español.

Cuando se habla de la fundación del pueblo, se menciona una palabra indígena que es el río *Macurijes*, antiguo nombre del río de Los Palacios y denominación que lleva también una zona de la localidad. Esta se debe a la interpretación de la voz *Macori o Maconi*, que en muchos casos los conquistadores cambiaban la *O* por la *U*, por lo que es una voz corrompida del indígena *Macorí* que significa árbol silvestre en las orillas de los arroyos, muy conocido en el Departamento Occidental, con hojas opuestas en ramas negruzcas, alternas, a veces lisas, sin dientes. Según criterios de muchas personas este árbol maderable abundaba en esta sabana. Este vocablo denominador de este árbol es también un gentilicio (*macorige o macurige*) con el que identificaron los españoles a los habitantes de la provincia de Macorí en Haití. También en la República Dominicana existe un lugar con el nombre de San Pedro de Macorís. En la llanura Habana-Matanzas también existió un territorio con el nombre de Macurijes, que aparece en un mapa histórico de la época de los descubrimientos. *Macurijes* fue uno de los primeros cinco barrios rurales del término municipal.



LOS PALACIOS

Cerca de este lugar se encuentra *Dayaniguas*, ensenada situada al sur de nuestro municipio, que según la historia local fue una merced entregada a Juan Gutierrez Manibardo y conocido como Hato de San Pedro de Dayaniguas. Esta ciénaga la describe Pezuela en su diccionario: "*ciénaga interior de alguna extensión a orillas del río Los Palacios*". La voz "*Daya*" que procede del árabe y en el que "*Daya*" se traduce por masa de agua permanentemente depositada y "*niguas*" es un indoamericanismo derivado que tiene dos acepciones:

a) especie de insecto afaníptero americano parecido a la pulga, pero más pequeño y de trompa más larga. Las hembras depositan su cría bajo la epidermis del hombre y algunos animales y ocasionan picazón y serios daños.

b) especie de plantas.

Dentro del hato hay una laguna nombrada *Laguna de Niguas*. Según la leyenda había una india llamada *Yaniguá* y esta fue perseguida y muerta por los españoles en este lugar. Según Estéban Pichardo planteaba, este lugar lo mismo se podía llamar *Hayaniguas* que *Dayaniguas*. Por lo que se puede deducir que este nombre puede tener su origen en la leyenda indígena, pero tiene más lógica aún el análisis de la etimología de la palabra.

Daya (vocablo árabe) = masa de agua

Niguas (vocablo indígena) = especie de insecto o plantas.

Otra combinación en este territorio es la de "*Caimital*", por la existencia de abundantes caimitillos en el lugar y que es una planta que proporciona una madera de óptima calidad. En lengua aborígen la terminación AL significa = cultivo de o abundancia de.

También existe otro sitio conocido por "*Guasimal*". Ya vimos que la terminación AL significa abundancia de. Pues en el lugar abundaban las guásimas, que según Estéban Pichardo es voz indígena o sea el sitio donde hay muchas guásimas. La guásima es un árbol silvestre que se encuentra en toda la isla, tal vez la más común y la más ampliamente distribuída especie cubana.

En la costa sur encontramos el *Río Carragua* y la llanura que lo rodea lleva su nombre. Este es otro vocablo de la lengua de nuestros aborígenes, que proviene de la voz "*guanarao* o *guanaro*", que es una especie de paloma llamada sanjuanera y que es más pequeña que la torcaza. Todo cabe indicar que este animalito, en gran abundancia, habitaba el lugar, quizás por la proximidad de las aguas y de la vegetación y le dio nombre al lugar. Según los historiadores el cuartón dio nombre al río y al estero.

Una de las terminaciones favoritas de las voces de los primeros pobladores es la de AN. Así vemos que aparece en otra región, al sur de la localidad, la denominación "*Cubanacán*". Este nombre, aunque es de origen aborígen adquirió relevancia después del triunfo de la revolución, porque anteriormente todo se llamaba Hacienda Dayaniguas. Este término, según algunos autores, significa "en el medio o centro de Cuba", porque *NACAN* denotaba medianía o centro y para algunos una provincia grande de Cuba. En mapas históricos de la Isla de Cuba en época de los descubrimientos, aparece este topónimo ocupando un territorio muy grande en el centro de la isla.

Si nos trasladamos un poco más al este, encontramos otro sitio nombrado también por los

primeros pobladores, como es el caso de "*Bacunagua*" o "*Guacunagua*". Este sitio, según Pichardo, fue merced entregada al Conde de Fernandina y aparece *Guacunagua* en las actas capitulares. Cuenta la leyenda que los españoles encontraron a una aborigen que iba con unos recipientes con agua y le preguntaron a donde iba y como no entendía, la aborigen respondió: "va con agua". Lo cierto es que en este lugar, además del río, existen varias lagunas.

La sílaba GUA era común no solamente al Nuevo Mundo, sino al Viejo Mundo. Fue escrita diversamente en varias voces con las letras OA, UA, HUA y OUA. El nombre haitiano *Guacamaya* se ha escrito *Huacamaya*. Otros por economía pudieron haber sustituido el GUA por el BA, puede ser el caso de Bacunagua. La terminación "*nagua*" se puede asociar a la presencia abundante de agua en el lugar.

En el caso de *Guacamaya*, aunque no parece ser de los lugares más antiguos, es un vocablo procedente de la lengua arauca que sirve para designar un arbusto ornamental y también se utiliza para nombrar una especie de ave. Se supone que los colores del ave fueron asociados por los indígenas a los colores de la planta y así también el nombre de *Guacamaya* denomina otras plantas ornamentales. Se cree que este lugar deba su nombre a la presencia de plantas de esta especie.

Contiguo al poblado urbano se encuentra otro pequeño barrio rural que es *La Majagua*. Otro indigenismo que sirve para designar a un árbol de la familia de las malváceas. Este árbol de madera fuerte y muy apreciada y como en otros casos la abundancia y presencia del mismo determinó el origen del nombre.

Otra de las zonas más antiguas en Los Palacios es "*El Jagüey*", que en Cuba se toma como símbolo de la ingratitud y la traición, debido a que esta planta parasitaria busca apoyo en otras a las que poco a poco va abrazando hasta ahogar. La terminación EY, con el significado teórico de procedencia, es muy común entre los indoamericanismos araucos conservados en nuestro español: Ejemplo: *Siboney*, *Batey*, *Carey* y otros.

Algunos autores señalaron el jagüey en sus poesías:

El jagüey mudo emblema

imagen elocuente

de vil ingratitud = F. Utrrondo

Y ojalá, mujer sin ley,

Que pese a tu dulce arrobo,

Te suceda como al jobo

cuando lo enreda el jagüey = El Cucalambé

Los pobladores atribuyen el motivo del nombre del lugar a la existencia de esta planta o árbol representante de la ingratitud.

Al norte del municipio encontramos al Río San Diego, conocido también como *Caiguanabo*, perteneciente a los topónimos hidrográficos y en el diccionario provincial de Pichardo, explica que "*NABO*" es una terminación común de los nombres atribuidos a otros parajes de agua, en el vocabulario indígena. Cerca del charco de Las Doce Palmas en este río y en la hacienda de San Pedro de las Galeras se fundó el pueblo de San Diego de los Baños en 1844, que primero se nombraba Baños de San Diego, porque Don Diego de Zayas le adjudicó el santo de su nombre al río y también, según algunas investigaciones realizadas fue un corral mercedado en 1641.

Muy cerca del Río Caiguanabo o Río San Diego, se encuentra "*La Güira*", nombre que también heredamos de los primeros pobladores y que significa, en voz indígena, árbol común, bajo,



claro. El fruto de este árbol también lleva el nombre de *güira*. En arauco insular, como en las demás lenguas indoamericanas, toda palabra tiene un contenido semántico, dado a la fusión de partículas significativas. Ejemplo: *güira/uira*, está compuesta por la partícula UI y en lokono significa fruta y RA en lokono quiere decir fruto-piel, fruto-árbol. Este lugar, hoy centro turístico de fama internacional, fue propiedad de Don José Manuel Cortina y lo convirtió en un centro de recreación y de interés cultural. La existencia de este lugar data de muchos años atrás. El escritor Cirilo Villaverde lo menciona en su libro "Excursión a Vuelta Abajo" y que escribió en 1839.

BIBLIOGRAFÍA:

- De Bernardo y Estrada D. Rodrigo. **Prontuario de Mercedes**
- García Velez Carlos. **Cuba descriptiva. Datos sobre municipio y barrios.**
- Historia Local de Los Palacios.